
LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

En 1878 se descubrió, en la ciudad natal de Jesús, Nazaret, un edicto que se cree que vino o bien de Tiberio Cesar, que fue emperador romano en la época en que resucitó Jesucristo o de Claudio Cesar, que gobernó poco después.

El edicto, mejor conocido como la inscripción de Nazaret, estaba grabado en mármol con las siguientes letras:

“Proclamación de Cesar. Es mi deseo que las tumbas y las sepulturas permanezcan selladas para beneficio de aquellos que las han hecho y para sus hijos, miembros de la familia y su religión. Sin embargo, si alguien acusa diciendo que otra persona las ha destruido, quitado al que ha sido enterrado o con mala intención ha quitado el sello en otras piedras, ordeno que esa persona sea traída a juicio. De la misma manera que el hombre debe de respetar a los dioses, lo mismo debe de hacerse con los hombres, porque todos le deben un respeto a los que han sido enterrados. Por lo tanto, está prohibido que nadie los toque. Si se transgrede este edicto, la persona que cometa la ofensa deberá ser sentenciada a la pena capital con cargos de haber violado un sepulcro”.

La inscripción parece ser la respuesta del Emperador Romano a la petición realizada por los dirigentes judíos para evitar que robasen las tumbas y que eliminasen los sellos colocados sobre las lápidas.

Es evidente que debió de tener lugar algún importante suceso, relacionado con el que alguien abriese una tumba lo cual debió de molestar enormemente al liderazgo judío.

La cuestión es ¿por qué se interesarían los romanos si era violada una tumba judía y por qué amenazaría con la pena capital por cometer semejante ofensa?

¿Y por qué el edicto se emitiría en Nazaret, la

ciudad natal de Jesús?

La respuesta la podemos encontrar en el Evangelio de Mateo, que ofrece un relato de la resurrección de Jesús de Nazaret:

“Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato (el procurador romano de Judea) diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.



Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran

terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.



Mas el ángel respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

Entonces ella, saliendo del sepulcro con temor fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y

ella, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea y allí me verán.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy".

Mateo 27:62-28:15

LAS DECLARACIONES MAS IMPORTANTES QUE JAMAS SE HAN HECHO ACERCA DE LA RESURRECCION:

"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

Juan 5: 28-29

"Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente".

Juan 11:25-26

Próximo Capítulo >>